

## Homilía en la Misa de cierre de la misión juvenil arquidiocesana.

En la liturgia de este V domingo durante el año, todos los textos nos hablan de elección, de llamado, de vocación. Hoy redescubrimos que todo creyente es llamado por Dios para una misión concreta en su vida.

Es así que, las lecturas de hoy, nos dicen que esa misión confiada, comienza con la experiencia de una indignidad total. Se percibe con claridad la distancia entre yo y Dios, que es quien llama a una misión, y por eso de alguna manera aparece el miedo, la pregunta de si podré ser fiel a esa misión. Esta experiencia es uno de los signos de la autenticidad de la llamada.

El profeta Isaías siente esa distancia: *“¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.”* (Is. 6,5)

Pablo que había sido perseguidor de la Iglesia, tiene más razones aún, para subrayar la distancia entre su persona y la misión que se confía, y no pierde la memoria de ello. Es así que el apóstol dice: *“yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy.”* (1 Cor 15, 10)

Y en el evangelio, Pedro después de la pesca milagrosa siente esta desproporción. Lo escuchamos decir a Jesús: *“¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!”* (Lc 5, 8)

En cada uno de los casos, es firme la promesa de que la gracia de Dios no faltará, y la invitación a que el miedo, no paralice la aceptación de la misión. El *“no temas”*, se repite en todas las misiones incluso en la de María. El ángel Gabriel le dice: *“No temas María, que gozas del favor de Dios”*. (Lc.1, 30)

Ahora volvamos al evangelio, contemplamos a Jesús. Él es el pescador de hombres. Estaba enseñando la palabra de Dios a la gente en la orilla, eran muchos los que lo seguían. Por eso le pide ayuda a ese grupo de pescadores. Se sube a la barca de Simón, y sentado allí enseña largo rato. Los pescadores siguen en su tarea de limpiar las redes, pero ponen un oído en lo que enseña este Rabí –maestro-. Al terminar Jesús le dice a Simón que naveguen mar adentro y echen las redes. Algo los movió a hacerlo contra toda lógica de su oficio, algo se había suscitado incipientemente en ellos al escuchar la palabra de Jesús. Y sucede la pesca milagrosa. Las barcas casi se hunden por la cantidad de peces.

Jesús pescador les tira el anzuelo de su palabra, y empezando por Simón los invita a ser pescadores de hombres. Jesús así quiere asociarlos a su misión. ¡Y ellos, dejándolo todo, lo siguen!

Nos quedamos gustando el tema de *los anzuelos de Jesús*<sup>1</sup>. La pregunta que podemos hacernos es ¿qué anzuelos de amor nos tiró Jesús? Si no fuera así, no estaríamos en la “Misión juvenil arquidiocesana”. Es para seguir rumiando en la semana, ¿en que momentos de la vida percibo que

---

<sup>1</sup> Imagen que usa el padre Diego Fares Sj., en una de sus contemplaciones sobre este evangelio.

Jesús me habla de alguna manera? ¿En qué circunstancias ha tirado el anzuelo de su amor misericordioso? Un signo de discernimiento es que los anzuelos de Jesús dejan consuelo en el corazón.

Ahora bien, podemos decir que, en esta misión juvenil, Jesús pescador, nos pescó con la red de su amor, nos pescó en comunidad. Y fue una hermosa parábola la que nos ayudó a representar, la de una Iglesia arquidiocesana que se organiza en torno a la misión. A todos y a cada uno, adolescentes, jóvenes, seminaristas, consagradas, sacerdotes, laicos y laicas de distintos movimientos y asociaciones, Jesús nos pescó en comunidad, para que seamos pescadores de hombres. No es casualidad que estemos juntos aquí, es providencia. Y al tiempo de los *llamados* le sigue el tiempo de los *envíos*. Nos envía como discípulos-misioneros-servidores.

Hay algo muy importante que quiero decirles: todo no termina aquí hoy, este es el comienzo. Jesús nos sigue llamando y enviando. El lema de esta misión juvenil ha sido: *“Vos en mí, yo en ellos.”*

Le decimos a Jesús que él está en nosotros, porque nos amó y nos salvó, y nada puede separarnos de su amor como nos recuerda Pablo (cf. Rom. 8, 37). Y a su vez nos sabemos enviados en misión a llevar su amor a ellos, es decir a los que Jesús nos envía.

Me ayudo con algunas palabras de Francisco, para decirles: *“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida... Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”*<sup>2</sup> *“Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.”*<sup>3</sup>

La misión continúa, y como les decía en el diálogo que tuvimos, como Arzobispo quiero estar atento a las iniciativas e inquietudes de ustedes, así nos siguen aportando el modo como la misión puede continuar. Y así ustedes jóvenes nos entusiasman a que como adultos, no seamos administradores de miedos, sino emprendedores de sueños.<sup>4</sup>

Esta Parroquia que misionamos, y que nos recibió y abrazó, está bajo el patronazgo de la Virgen de los Milagros de Caacupé y San Roque González de Santa Cruz, que ellos intercedan por nosotros, para que siempre sigamos tras las huellas de Jesús pescador de hombres, y en su palabra echemos las redes (Cf Lc 5,5).

Mons. Gustavo Carrara.

---

<sup>2</sup> Francisco. Evangelii gaudium. N° 273.

<sup>3</sup> Francisco. Gaudete et exultate. N° 19.

<sup>4</sup> Cf. Francisco. JMJ Lisboa 2023.